

La Beata Mariana.

Su historia. — Su Capilla. — Su supuesto retrato.

I

Su historia.

Por una extensa obra conocemos el origen, la vida y vicisitudes de la singular mujer, que sin ser toledana, en Toledo vivió y finó sus días.

La «Vida | Favores y Mercedes, | que Nuestro Señor Hizo a la Venerable | Hermana | Mariana de IESVS, | de la Tercera Orden | de San Francisco, Natural de la Villa | de Escalona, que vivió y murió | en Toledo», del Presbítero Luis de Mesa, su confesor—Madrid, 1678—, describe con minuciosidad y verdad cuanto a la fervorosa penitente se refiere; y completa el mismo autor su libro histórico, en la segunda parte, que titula «Particulares | Mercedes | que recibió del Señor | la Venerable Hermana | Mariana de Jesus | de la Tercera Orden | de N. P. S. Francisco», y que fué impresa en Toledo, en Casa de Agustín Salas Zazo, en el año de MDCLXXVII.

Habitó, según el antedicho autor, en la Ciudad Imperial, desde que contaba dieciocho años hasta que falleció en 1620.

Hizo grandes y frecuentes penitencias en la Cueva de la Ermita de la Virgen de la Bastida, de la cual arranca trozos de piedra el pueblo por considerarlos como talismán para curar las calenturas y el dolor de muelas singularmente.

Había tomado estado por dos veces, quedando viuda muy joven, por lo que resolvió tomar el hábito de la Tercera Orden de San Francisco y vivir de su labor y de la limosna, en unión de otras cinco hermanas del mismo hábito que hacían idéntica vida, en el Beaterio de Santa Leocadia, situado en la Plazuela de Santo Domingo el Antiguo, o el Viejo, núm. 5, contigua a la Parroquia de la Virgen y Mártir Patrona de Toledo.

Tuvo varios éxtasis en la indicada Parroquia, en la Mozárabe de Santas Justa y Rufina y en San Juan de los Reyes.

Su muerte fué muy llorada en la ciudad, y su sepelio constituyó una manifestación grandiosa de duelo y de respeto, siendo sepultada en el templo de San Juan de los Reyes.

Desde las nueve de la noche en que murió, no cesó de ir y venir el pueblo a verla, a orar por su alma, a tocar a sus vestidos rosarios, así los caballeros como eclesiásticos y la plebe, llegando algunos hasta a cortar reliquias de sus vestidos y de su cabello, besándola al par los pies y las manos.

Los cantores de la Catedral fueron a cantarla Resposos sin estendio y con órgano.

La Venerable había dispuesto que la sepultasen en el Pradillo donde entierran los pobres del Hospital (de la Misericordia; parte hoy del terreno que ocupa el depósito de aguas del Tajo, y parte de las casas que formaron la confitería, hornos y talleres de don Francisco Pérez).

En la sacristía de la Parroquia de Santa Leocadia, se conservan parte de los *hábitos* y *tormentos* de tan ejemplar toledana.

Fué llevada por sacerdotes religiosos franciscanos, acompañándola los nobles y el pueblo. Dice la historia que fué éste el mayor acompañamiento visto aquí en aquellos tiempos.

Quedó sepultada debajo del altar de la Capilla de San Diego —su devoto—, llevándola desde la puerta del templo hasta su fosa caballeros de la ciudad.

La enunciada *historia* está esmaltada de interesantes noticias locales, de hechos extraordinarios, de nombres de Médicos de la época y otros particulares que no son para transcritos en estos apuntes. Repase el lector detenidamente tan ameno y edificante libro, y nos agradecerá la invitación para realizarlo.

II

Su Capilla.

Tal fué el respeto y la veneración de la Orden Tercera de San Francisco y del pueblo de la ciudad de Toledo hacia la virtuosa *Mariana*, que llegaron entre la una y el otro a erigir una amplia *Capilla* en su honor adosada al severo y majestuoso templo de San Juan de los Reyes, sin parar mientes en que el gallardo conjunto del monumental edificio quedaba afeado, desfigurado, con el aditamento de semejante construcción; véase la copia de un documento que lo consigna y reprueba:

«SR. GOBERNADOR:

La Capilla de la Beata Mariana, adjunta al templo monumental de San Juan de los Reyes de Toledo, fué construída a expensas de los hermanos de la Orden Tercera de San Francisco y otros devotos, vecinos de esta ciudad, en el siglo XVII, con gusto tan depravado y churrigueresco en su portada y tan mala dirección en todo, que no parece si no que se quiso echar un borrón en la hermosa página, que la historia y las artes debían a la piadosa grandeza de los Reyes Católicos. Se llevó la exageración del mal gusto y el desprecio de la verdad histórica hasta el punto de colocar en el culminante de la portada una estatua de San Fernando, Rey de Castilla, en traje de beato de San Francisco, ni más ni menos que el de cualquiera de los hermanos terceros. Solamente por ésto debiera habersé demolido, u al menos denunciado por la autoridad ecca y reformado esa portada desde que se labró.

Era la Orden tercera una institución adherida a la de Regulares franciscos de primitiva observancia, por ello denominádos observantes, a cuya regla pertenecían los que poblaban el convento de San Juan de los Reyes.

Un lego de esta comunidad, si la memoria no me es infiel, dirigió la obra de la Capilla, en la cual se instaló aquella Corporación para celebrar sus actos religiosos con cierta independen-

cia de los PP. Guardianes, aunque bajo la inspección de ellos y la dirección espiritual del Corrector o Vicario, que no podía menos de ser otro Padre fran.^{co} del mismo convento.

Así subsistió hasta la invasión de los franceses en la primera década de este siglo, y como dominando ellos esta ciudad fué incendiado y destruido el edificio de San Juan de los Reyes, pereciendo su preciosísima biblioteca, y los retablos, pinturas y altares de la Iglesia, quedando ésta desmantelada y ruinosa, al intentar los frailes su restauración en 1814, no pudieron conseguir sino en dos lados del claustro, que desgraciada.^{te} perdió, y no ha recobrado aún, el del medio día. En los dos referidos lados, sin repararles artísticamente y cuidando sólo de hacer viviendas o celdas, refectorio y otras piezas comunes indispensables, se hospedaron los religiosos, cerrando arcos, cubriendo huecos y maltratando las delicadas tallas de tan bellísima obra. Carecieron de grandes recursos y gracias a eso quizá no hicieron más daño que los franceses porque miraban al convento no a la preciosa joya artística que les había legado la piedad regia de D. Fernando y D.^a Isabel en su proyectada Colegiata. Verdad es que en los años en que tan desatendida restauración se ejecutaba, y hasta pocos años ha, no se ha estimado en lo que vale la arquitectura gótica, y Toledo presenta en cada uno de sus innumerables monumentos, un doloroso recuerdo del despego o menosprecio con que se han contemplado sus antiguas construcciones y su inmensa riqueza en aquel género.

Fortuna fué que adosada a uno de los claustros o lados restaurados estuviera la crugía de celdas, entre las cuales se había conservado la del inmortal P. F. Fran.^{co} Jiménez de Cisneros, que la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de esta capital ha hecho que quede descrita en el actual salón del Museo que era el espacio de aquellas viviendas.

Pero me he venido al Claustro de San Juan de los Reyes, y no es de esta mutilada y todavía riquísima reliquia de la que V. S. quiere que le diga de lo que yo, profano al arte»

Poseemos copia del anterior escrito, pero no lleva la conclusión ni la firma ni nombre del autor.

La *Capilla* objeto de este estudio fué demolida en 1863 y de ello se ocupan las actas de sesiones del Municipio toledano—de 9 de Octubre—: el precio de la obra en subasta era de 8000 reales, y sin ella, en 6418 rs.

III

El supuesto retrato.

Existe en el templo de los recreos y deliquios espirituales de la venerable Mariana de Jesús, la poética Ermita de Nuestra Señora de la Bastida—de la que un canto popular dice

“Siempre estás sola
Entre cerros y valles
Como Pastora,—;

existe en él, probablemente desde la exclaustación de los Padres franciscanos de San Juan de los Reyes, un cuadro pintado en lienzo, de factura del siglo XVII, con el retrato de una penitente religiosa, que de luengo tiempo y en conformidad con divulgada tradición, viene considerándose y teniéndose por la *vera efigie* de la *Santa de Santa Leocadia*, la virtuosa *Mariana de Jesús*.

La obra de D. Sixto Ramón Parro, *Toledo en la Mano*, nada consigna de semejante retrato.

En la *Guía Artístico Práctica de Toledo*, del Sr. Vizconde de Palazuelos y Conde de Cedillo, nuestro respetable amigo, tampoco nos suministra noticia alguna referente a este mismo particular.

La segunda parte de la obra del Padre Maestro Francisco de Pisa, o sean los *Apuntes* para la segunda parte de su *Historia de Toledo*—Toledo 1612—incluye bastantes detalles relativos a la fundación del Santuario de referencia, pero nada de la *Beata Mariana* ni de su retrato.

Este silencio en los autores de distintas épocas implícitamente contradice lo aseverado por la popular *creencia*, transmitida de generación en generación hasta nuestros días. No obstante, y por lo que después anotaremos, la creencia popular sin duda, bien por parecido idéntico, bien por error fácil de aceptar, atribuyó siempre a la *Beata Mariana* el enunciado *retrato*, que si lleva el sello de la mortificación de asceta, va acompañado de una *inscripción*, desconocida hasta el pasado año y descubierta por el

pintor D. Bienvenido Villaverde al limpiar el lienzo del mismo retrato; inscripci3n, que transcrita a la letra, es como sigue: «*La venerable D.^a Isabel de Contreras que en el siglo no se conocia sino es por Isabel la Pobre Muger App.^{ca} muri3 de 65 a~os est4 enterrada en la sacristia de San Juan de los Reyes a los pies del SXPTO muri3 con Aclamacion de S.^{TA} en 14 de Octubre de 1665 a~os.*»

¿Qui3n y cu4ndo ocult3 esta escritura o *letrado* que revela el verdadero *nombre* de la persona retratada?....

¿Por qu3 si no hubiera existido identidad de rasgos fisiog-n3m3nicos entre la *Beata Mariana* y *D.^a Isabel*—la pobre—se hubiera encubierto el nombre de esta se~ora, autorizando con tal subterfugio lo afirmado s3lo por la *tradic3n*?.....

¿Qu3 fin pudo proponerse el autor de la ocultaci3n del nombre real de la virtuosa retratada?....

Si no hubiera existido el *parecido* de la una con la otra religiosa, ¿no lo hubiera desde antiguo confesado y denunciado el pueblo ciudadano que tanto y tan bien conoci3 a la Beata Mariana de Jes3s?....

Juan de Moraleda y Esteban,
Numerario.

Toledo 1923.

78 80 82